

IPA CAPITÁN ARSENIO CARBONELL VÁZQUEZ

# Ciencia, conquistas y sueños

Por YASEL TOLEDO GARNACHE  
Fotos LUIS CARLOS PALACIOS

Más de 250 alumnos estudian en las aulas del Instituto Politécnico Agropecuario (IPA) Capitán Arsenio Carbonell Vázquez, en el consejo popular El Caney de Las Mercedes, Bartolomé Masó. Caminan por sus pasillos, laboratorios y áreas de producción, que abarcan un total de 53 hectáreas, aproximadamente.

De allí, salen con títulos de obreros calificados o técnicos de nivel medio en especialidades como Comercio, Elaboración de productos de la Industria Alimenticia, Forestal, Medicina Veterinaria, Mecánica de Vehículos Automotores, Agropecuaria, Contabilidad y Agronomía de Montaña.

El 12 de diciembre último se graduaron 89 y los ubicaron en unidades básicas del municipio.

Leticia Pérez Machado, subdirectora docente, explica que la principal misión es contribuir al desarrollo integral del territorio, especialmente en zonas rurales, “por eso resulta tan importante la calidad de la enseñanza y las prácticas, durante todo el año, las hacemos de manera concentrada en los centros de producción, y en la misma escuela”.

Diana Mendoza, subdirectora de Formación Profesional, refiere que prestan atención a la formación vocacional en las siete secundarias básicas que tributan al IPA, y otorgan las carreras según el escalafón, los intereses de los estudiantes y la disponibilidad.

“Hacemos dos graduaciones en el curso, la de técnicos de nivel medio, en diciembre, y la de obreros calificados, en julio”.

Es mediodía, y los estudiantes van de un lugar a otro. Algunos conversan en un pasillo. Unos visten con uniforme y otros se preparan para trabajar en el campo. Tienen un vivero, áreas frutales y forestales, módulo pecuario, con ejemplares avícolas, equinos y de ganado ovino, caprino y porcino, para el autoconsumo y como medio de enseñanza.

Además, una casa de cultivos semiprotegidos, jardines con plantas medicinales y producción de abono orgánico, a partir de la lombricultura y el compost.

## EL CAMINO DE LA CIENCIA Y LA TÉCNICA

Varios de sus trabajadores hablan constantemente de ciencia y técnica e investigaciones. El centro, creado



en el curso 1965-1966, con sus antecedentes en la construcción de la Ciudad Escolar Camilo Cienfuegos, integra el consejo técnico-asesor a nivel municipal.

Alumnos y maestros participan en el análisis y búsqueda de soluciones a problemáticas del territorio. La fabricación de una vacuna, en el mismo centro, para combatir el tétanos es uno de sus más recientes logros.

Enrique Fernández, profesor de Veterinaria, principal impulsor, dice que se aplica de forma profiláctica y terapéutica, o sea, preventiva, y cuando el animal está afectado.

“La hemos utilizado en 60 o 70, pertenecientes al módulo pecuario del IPA y en otros de la comunidad, con buenos resultados. Alcanzamos la condición de relevante en el fórum municipal. A veces, algunos productores se acercan para pedirnos ayuda”, expresa con orgullo.

La estudiante Midelais Piñeiro, de la comunidad rural de Providencia y una de las integrantes del proyecto, apunta que la vacuna se confecciona a partir de la sangre de un equino joven, saludable y bien alimentado, “la envasamos en tubos de ensayo esterilizados, la llevamos a la centrifuga, y, con la jeringuilla hipodérmica, separamos el suero del plasma sanguíneo...”.

Agrega que le encanta su especialidad, Medicina Veterinaria, porque “me gustan los animales, aprendo a castrarlos, operarlos y a suturarlos. Atiendo mejor a los de casa”, concluye.

Nidia Sánchez, profesora de Biología, también alcanzó el máximo galardón en el referido evento de ciencia e innovación tecnológica, al elaborar la tintura de yamagua, planta usada como coagulante para curar heridas por los primeros habitantes de Cuba.

“Me siento feliz, porque médicos veterinarios la traen dentro de su equipamiento, y emplean para operaciones menores”, señala sonriente.

Yunardis Peña García, secretario docente, bastante relacionado con todo el quehacer, habla de las perspectivas de confeccionar otros medicamentos, incluido el jarabe de moringa.

“En el laboratorio se hacen tinturas de guayaba, manzanilla, pino macho, extracto de caña santa, jarabes de orégano y naranja, condimentos secos..., con materia prima de aquí mismo”.

## LA VOZ DE LOS ESTUDIANTES

Adrián Pérez Junco, presidente de la Federación Estudiantil de la Enseñanza Media y alumno de Mecánica de Vehículos Automotores, comenta: “Los profesores nos apoyan, vemos películas y debatimos sobre diferentes temas. Hay un buen vínculo con el poblado cercano.”

Luis Miguel Gómez, de Contabilidad, dice: “Nosotros desempeñaremos un papel fundamental en el proceso de actualización económica del país, pues influiremos en el mayor control en las empresas. Siempre me esfuerzo para saber más”, manifiesta, y mira a su alrededor, “extrañaré todo esto... en el futuro quiero entrar a la Universidad y hacerme licenciado”, y la nostalgia parece habitar sus ojos.

El IPA Capitán Arsenio Carbonell Vázquez persiste como centro para la ciencia y la superación, sobre todo en zonas de la montaña. Lo mejor es el deseo y los pasos hacia más conquistas.



## Estampa del último sábado

Por LUIS CARLOS FRÓMETA AGÜERO  
lcfrometa@gmail.com

# Mi ventilador ruso

Acerca tu risa al ventilador, para que se propague la carcajada.

Yo

Las altas temperaturas de enero confirman que Cuba es un eterno verano, por ello eché mano a una especie de librillo encontrado al azar, me abanique varias veces con él hasta que la curiosidad, por el extraño texto de su portada, detuvo la acción: **Ventilador Órbita 5. Manual del propietario.**

-¡Ñoooo...!-pensé- y cual música, vino a la memoria aquel radio VEF recibido en 1971 como trabajador destacado, con el que escuchaba los grandes éxitos de Nocturno.

Hurgué mentalmente en el baúl de otros recuerdos: la olla de presión Inpud que un día el viejo le regaló a mi madre junto a la lavadora Aurika, ¡qué felicidad!, el reloj Raketa, símbolo de mi primer salario, 86 pesos, orgulloso entonces, el televisor Caribe, cuya pantalla pinté en tres tonalidades: rojo, amarillo y azul, para disfrutar “en colores” la puesta diaria de los muñequitos rusos: El lobo y la liebre, ¡Deja que te coja!, La pastora y el deshollinador, Tío Estiopa, El cartero fogón...

Era el tiempo de la carne rusa, de los cursos de Idioma ruso por radio, el florecimiento de los Krim 218, cuando los niños dejaron de llamarse William, Charles, Henry... para nombrarse Mijaíl, Igor, Serguéi, Raisa, Liudmila, Vladimir...

Pero bueno, para entrar en materia satelital, volvamos al Órbita 5, se trata de un pequeño ventilador plástico, casi irrompible, comercializado en nuestro país en la década de los años 80, del pasado siglo, y según dicen, llegaron para descongelar refrigeradores Minsk, sin embargo, los vendían separados.

Concepto equivocado, que a fuerza de repetición se convirtió en verdad. Realmente estaban diseñados para comercializarlos independientes, como se hacía en la antigua Unión Soviética.

Siempre el Órbita estuvo presente en casi todos los grandes momentos de la familia cubana, colega de becas, confidente de oficina, ¿eh...? secador de pisos, espanta mosquitos de la cuna del bebé y de las personas mayores también, compañero de viaje al Campismo Popular...

Resultó muy bien recibido como regalo de bodas, y al hablar de este tema viene a mi memoria la anécdota relatada por mi amigo Yuniesky la noche de su casamiento.

Era tanta la sofocación de ambos cónyuges -dijo- que, en pleno agosto, cuando estaban en el ajetreo propio del momento, cayó al piso el ventilador y ante la disyuntiva de a quién atender primero, si “al huevo o a la gallina”..., dejó al aparato (ventilador) atrapado por una sábana, seguro de que al final de la batalla, sobreviviría.

El Órbita tenía tres velocidades, aunque solo le funcionaban dos, ¿la otra?... bah!, cosas de los bolos, como les decíamos a los soviéticos, tampoco escapó a la invención del cubano, pues aún en pleno deterioro, funcionó como turbina de agua o para amolar tijeras y cuchillos...

Sobresalía por sus largas caminatas, lo enchufabas en la mesita de noche y al poco tiempo andaba como un polizone por otro cuarto, por la cocina..., silencioso, para no molestar a nadie, y tan dócil era que, atrapabas las aspas con las manos sin daño alguno.

Lo mejor del asunto es que 36 años después de su arribo a Cuba, el Órbita 5 continúa su misión de hacer más refrescante y placentera la vida durante los días veraniegos.

Koniec.